"ESCRIBIR EN MADRID ES LLORAR": MADRID EN FRANCISCO UMBRAL

Sara M. Saz

Colorado State University, EE. UU.

Borges y Buenos Aires, James Joyce y Dublín, Charles Dickens y Londres.... hay ciudades que están ligadas indefectiblemente a ciertos autores que no sólo han situado a gran parte de su obra en ellas, sino que las han elevado a nivel de mito, han transformado a la propia ciudad en elemento literario de tal forma que cobra una vida independiente, más allá de su realidad física. La ciudad se vuelve personaje en estas obras, ejerce influencia en los protagonistas, moldea sus vidas, influye en sus decisiones. El lector de Dickens puede rastrear con cierta facilidad algunos de los rincones que aparecen en sus novelas y todavía perduran, pero seguramente se quedará defraudado porque ese Londres que creó Dickens no existió siquiera en su época tal como lo describe: es un producto de la imaginación del genial autor pero es tan omnipresente en sus obras que nos convence a nosotros, sus lectores, de que realmente existía. No tenemos, me parece, el mismo problema cuando el lugar que ha creado el autor es abiertamente ficticio, aunque tenga mucho parecido con ciudades reales que asociamos con ese escritor: el Macondo de García Márquez, por ejemplo, o el condado de Yoknapatawpha de William Faulkner en *El sonido y la furia.*

Son muchos los escritores españoles que han retratado a Madrid en diversas épocas y existe amplia documentación sobre el tema.[1] Unos se han ceñido más estrechamente al costumbrismo que otros, pero en gran cantidad de obras, incluso en tiempos recientes, han aparecido las calles y plazas, los monumentos y los bares, los hostales y las pensiones, el metro y, por qué no decirlo, los burdeles de Madrid. En Umbral, sin embargo, tenemos un autor que

[1] Por ejemplo: Jorge H. Valdivieso y L. Teresa Valdivieso (eds.), *Madrid en la literatura y las artes,* Phoenix, Arizona, Orbis Press, 2006, Luis Carandell, *Madrid al pie de la letra,* Madrid: El Avapiés, 1993, Matilde Sagaró Faci, *Biografía literaria de Madrid,* Madrid: El Avapiés, 1993., Francisco Gómez Porro, *La conquista de Madrid: paletos, provincianos e inmigrantes,* Madrid: Sílex Ediciones, 2000.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...

Centro Virtual Cervantes

no se limita a retratar la ciudad. Madrid se asoma en sus obras como un referente constante e ineludible por lo que es imposible separar a Umbral de Madrid o Madrid de Umbral. Hay quien opina que alguno de los alcaldes de la época post-franquista debió nombrarle Cronista Oficial de Madrid, pero no sucedió así:

> "Paco Umbral no está entre los Cronistas de la Villa nombrados recientemente, sobre todo, porque ningún grupo político, asociación o entidad lo propuso de forma oficial, y así las cosas era imposible que entrara en la terna este madrileño-quevediano, irónico y brillante, al que probablemente no se le ha hecho justicia dejándolo fuera de ese nombramiento. No le ha hecho justicia Manzano, de acuerdo, como no se la hicieron ni Tierno ni Barranco."[2]

En su vastísima obra literaria, que abarca novelas, ensayos, memorias, diarios, biografías, diccionarios y un sinfín de artículos periodísticos escritos, durante años a diario, a lo largo de más de cincuenta años aparece una y otra vez el nombre de Madrid: *Travesía de Madrid* (1966), *Amar en Madrid* (1972), *Madrid 1940. Memorias de un joven fascista* (1993), *Trilogía de Madrid* (1980), *Madrid 650* (1995), y un largo etcétera, pero la presencia de Madrid en su obra es mucho más que un título. Francisco Umbral, muerto inesperadamente para sus lectores el 28 de agosto de 2007, y reteniendo hasta el final su agudeza mental y su lengua irónica, a veces viperina (su última columna en el diario *El Mundo* estaba en prensa cuando murió), se jactaba de haber nacido en Lavapiés, el barrio más castizo de Madrid y dentro de ese Madrid castizo, tal vez el lugar más castizo de todos, la Ribera de Curtidores en pleno Rastro. También le complacía presumir de haber sido bautizado en la misma pila bautismal que su admirado Larra, autor de las palabras que se citan en el título y a las que volveremos más adelante.

Ahora bien, al rascar un poco la superficie de la biografía de Umbral, o mejor dicho, autobiografía, porque un elevado número de sus obras pretenden ser autobiográficas, nos encontramos con varias discrepancias. Algunos libros dicen que nació en 1935[3], casi en vísperas de la Guerra Civil, cuando la realidad es que vio la luz por primera vez el 11 de mayo de 1932. Efectivamente, nació en Lavapiés, pero no en la Ribera de Curtidores sino en la calle Mesón de Paredes, en un lugar no muy propicio, en principio, para un futuro escritor: la Maternidad, hospital benéfico adonde fue a parir su madre, soltera, buscando en Madrid un anonimato difícil de conseguir en la ciudad provinciana de Valladolid, donde tanto ella como su familia tenía su residencia. Alumbrar a un niño siendo soltera era, para la España pacata de esa época, una de las mayores desgracias para una familia burguesa como la de su madre. Para el abuelo materno de Umbral, en particular, fue un golpe muy difícil de encajar y les costó mucho a las mujeres de la familia convencerle para que Ana María, madre de

[2] Ángel del Río, El Callejón del gato. Sólo cronistas oficiales," *El Mundo*, Madrid, 20 de diciembre de 1999.

[3] Por ejemplo, véase, Mercedes Rodríguez Pequeño, "Francisco Umbral: la creación de un personaje", en *Francisco Umbral.*, Ed. María Pilar Celma Valero, Valladolid: Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pág. 29.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

Umbral, volviera a la casa paterna después del nacimiento. Al final, accedió a que volviera a casa pero, eso sí, sin el niño. Por esa razón, Umbral fue criado los primeros cuatro años en un pueblo a seis kilómetros de Valladolid por una nodriza con "hermanos de leche" que no compartían ningún parentesco con él, y luego incorporado a la familia de su madre como si fuera un sobrinito de ésta. Para él, así como para los demás que no conocían la historia, su madre era "la tía May" y no su madre, descubriendo Umbral sólo en la adolescencia la verdadera relación entre ellos. En 1953, cuando Umbral tenía veintiún años, murió Ana María, un hecho que le marcaría profundamente.[4] Su padre, parece ser, se desentendió totalmente del niño.

En vez de bautizarse en la misma pila que Larra, en la iglesia de la Palma, se bautizó, presumiblemente igual que otros niños ilegítimos de la Maternidad, en la capilla del hospital.[5] Tampoco se llamaba Francisco Umbral sino Alejandro Francisco Pérez Martínez, ambos apellidos de su madre. Al empezar su carrera muy joven como periodista, inventó un pseudónimo, Paco (y después Francisco) Umbral. Según Antonio Candau:

> "Nuestro autor reemplaza Pérez Martínez por Umbral, un apelativo que connota origen, comienzo – la entrada a la casa – y vaguedad –sombras, confusión, "umbrías." Hay vaguedad de orígenes, comienzos sombríos, una sustitución de las nítidas letras del documento oficial por las vagas palabras de la literatura."[6]

Poco a poco, pues, el autor fue creando no sólo un espacio urbano, literario y mítico que es su Madrid, sino que paulatinamente, se fue creando a sí mismo. Alejandro Francisco Pérez Martínez, huérfano de padre, se puede decir, acabó convirtiéndose en su propio padre, engendrando el personaje Francisco

---

[4] Según Enrique Berzal, "Un portento de aquí", Suplemento, *Uno de los nuestros. Umbral, El Mundo de Valladolid,* 7 de mayo de 2008, pág. 2. Según Eduardo Martínez Rico, sin embargo ("La trayectoria literaria de Francisco Umbral", *Francisco Umbral.* Ed. María Pilar Celma Valero, ed. cit., pág. 72), murió en 1954. El número de discrepancias entre unos autores y otros (además de declaraciones del propio Umbral) sobre diversos aspectos de su biografía es grande. Unos dicen, por ejemplo, que su madre murió a los 47 años, otros a los 44, unos que se casó en 1959, otros en otro año. Al final, los pequeños detalles de su biografía son irrelevantes al considerar su ingente obra literaria, aunque, sin lugar a duda, los grandes eventos – su nacimiento como hijo ilegítimo, no conocer a su madre como su madre hasta bien entrada la adolescencia, crecer sin padre, pasar penuria económica durante años, perder a la leucemia a su hijo Francisco, de corta edad, contribuyeron a moldear su actitud hacia la vida y hacia la escritura.

[5] "Umbral no fue, pues, bautizado en la pila bautismal de Larra, como él gusta referir, ubicando el acontecimiento en la iglesia de la Palma, lejos de donde ocurrió realmente. Tampoco nació en la Ribera de Curtidores, en pleno Rastro de Madrid, como ha dicho siempre, aunque su alumbramiento se produjo a un par de calles de allí. Ninguno de los datos es cierto. Como es habitual en el escritor a la hora de proporcionar información fehaciente sobre sí mismo, la verdad se halla camuflada entre una multitud de simulacros autobiográficos. Así, un ligero desplazamiento informativo de los hechos provoca una leve pero importante desfiguración: simplemente, todas las fichas del tablero de su vida están fuera de lugar." Anna Caballé, *Francisco Umbral. El frío de una vida,* Madrid: Espasa Calpe, 2004, págs. 69 a 70.

[6] Antonio Candau, "El Valladolid umbralizado", *Francisco Umbral,* ed. María Pilar Celma Valero, ed. cit., pág. 72.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

Umbral, escarmiento de las tertulias, autor de impertinencias y provocaciones, grosero a veces, irascible y petulante, narcisista empedernido y con modales de niño malcriado. Muchos recordarán el episodio en Televisión Española del 1 de octubre de 2006, cuando, cansado de que la periodista no hiciera caso de su mano levantada, le espetó un "¿Cuándo vas a hablar de mi libro?" cuando por fin Mercedes Milá le dirigió la palabra. Según Tomás Villanueva, se le podrían aplicar las palabras con las que Nietzsche resumió el carácter de Heráclito: "entre personas era imposible como persona."[7]

A esta serie de características poco halagüeñas, hay que agregar el aspecto físico muy cuidado de Umbral que le hizo inconfundible durante años. No sólo era escritor sino que se cuidaba muy bien de que cualquiera en la calle se percatase de que lo fuera. Son famosas sus bufandas (que llevaba, por lo visto, no sólo para dar el pego sino porque era muy friolero y propenso a las infecciones de garganta), sus largos abrigos oscuros, su melena, completamente blanca en los últimos años, y sus gafas de miope de pasta negra que en su conjunto formaban una imagen única. Era lo que pretendía ser: un dandy como Larra, sobre quien escribió hace más de cuarenta años una biografía titulada: *Larra. Anatomía de un dandy.*[8] Ser *dandy,* como ha escrito Pilar Celma en su acertada introducción a una serie de ensayos sobre Umbral, es mucho más que el aspecto externo:

> "El dandi es un ser profundamente individualista, inconformista y escéptico. Se define por su actitud de rebeldía social, moral y existencial. Marginado o privilegiado por su origen social, el dandi desprecia una sociedad marcada por la uniformidad, el materialismo y el conformismo. Se siente superior intelectualmente y, por ello, más allá del bien y del mal: la hipócrita y formalista moral burguesa le invita a la trasgresión y la provocación."[9]

En su obra sobre Larra, cita Umbral una frase de Baudelaire sobre el dandismo que, según el francés, es "también una defensa contra los demás." Umbral retoma esas palabras y dice: "'Defensa contra los demás.' Y qué necesaria resulta esa defensa en España, donde vivimos unos pendientes de otros."[10] Se vislumbra, pues, una sensibilidad y vulnerabilidad en Umbral que no encajan con la imagen dura, incluso hosca, que solía fomentar. Para él, Larra, que se suicidó de un tiro en 1837 a los 28 años, representaba "una cabeza pensante en un mundo de estatuas descabezadas."[11] ¿No será que él también se veía así? – una voz crítica y penetrante de la actualidad madrileña y española que pretendía revelar la hipocresía de las personas y las instituciones, los aciertos y los engaños de la política, una de sus grandes pasiones. Si Pérez Martínez se creó el pseudónimo de Francisco Umbral que, de ficticio, se

[7] Tomás Villanueva, Consejero de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, "Prólogo", Pilar Celma, ed., *Francisco Umbral*, op. cit., pág. 9.
[8] Francisco Umbral, *Larra. Anatomía de un dandy,* Madrid: Alfaguara, 1965.
[9] Pilar Celma, "Introducción", *Francisco Umbral,* ed. Pilar Celma, ed. cit., pág. 16.
[10] Francisco Umbral, *Larra. Anatomía de un dandy.* Madrid: Alfaguara, 1965, pág. 21.,
[11] Francisco Umbral, *Larra. Anatomía de un dandy,* ed. cit., pág. 34.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

convirtió en la única realidad porque nadie puede imaginar a Umbral ya con otro nombre, Larra tomó el pseudónimo de Fígaro. Tanto Larra como Umbral se sometieron a la dura disciplina del periodismo, escribiendo ambos multitud de columnas. Umbral, que empezó su carrera de escritor muy joven con pequeños artículos para un periódico de provincias y luego, incluso después de haber publicado gran cantidad de libros, siguió publicando sus columnas con regularidad, parece encontrar en Larra a una alma gemela:

> "Ya se ve, pues, que Larra hace periodismo porque tiene que hacerlo. Era fatal. Su temperamento y su estilo literario están cortados para la lucha diaria, en la calle, desde la afilada hoja de periódico. (.....). El hombre que se ha independizado conscientemente de la familia necesita ganar dinero. Sólo el periodismo puede dárselo. (...) Y, sobre todo, está la insobornable pasión por el futuro, por la marcha de la Historia, por la política."[12]

Si Umbral compartía con Larra tanto su pasión por la política como su fidelidad al periodismo, una manera muy directa de entrar en contacto a diario con su público (además de ganar dinero, algo que le preocupó toda la vida tanto a Umbral como a Larra), también compartía otra pasión: la que profesaban ambos por las mujeres. Larra, según Umbral, era libidinoso pero para él, como para el propio Umbral: "La líbido es en cierto modo el sentido de libertad ejercido por el sexo."[13] Por las páginas de Umbral transitan cientos de mujeres, madrileñas y provincianas, españolas y extranjeras y salvo algunas excepciones –notablemente las páginas que dedica a su madre- el lector, y sobre todo la lectora, saca la conclusión de que para Umbral, ese "sentido de libertad ejercido por el sexo" se refiere sobre todo a la libertad del hombre, y las mujeres retratadas sirven a menudo como meros objetos sexuales puestos en el camino, según parece, exclusivamente para la satisfacción del hombre. Umbral es uno de los autores del tardío-franquismo y posfranquismo que con mayor éxito ha tratado el erotismo y el tema, largamente tabú en España, del sexo, culminando, quizás, con su notoria y exitosa colección de relatos *Historia de amor y viagra* (Barcelona: Planeta, 1998). La propia portada –una fotografía de Umbral sesentón de pie, desnudo, con su máquina de escribir cubriendo sus partes, constituye una de sus muchas provocaciones y contribuye al mito de Francisco Umbral como viejo *enfant terrible*, escritor audaz y permanentemente en contra de lo establecido.[14]

---

[12] Francisco Umbral, *Larra. Anatomía de un dandy* ed. cit., págs. 58-59.,

[13] Francisco Umbral, *Larra. Anatomía de un dandy*, ed. cit., pág. 67.

[14] Según cuenta Umbral, le invitó *Paris Match* a hacer un reportaje sobre viagra, recientemente aprobada como droga en Europa, después de probarlo él mismo. Cuenta que: "Tuve que pasar una revisión médica que diagnosticara si podía pasar o no la experiencia. Me explicaron todo el proceso y me pusieron a mano a una señorita que estaba muy bien –creo que era modelo-, ¡y a practicar! Pude comprobar que es un producto magnífico y la verdad es que lo recomiendo." Mariló Hidalgo, "Francisco Umbral", http://www.revistafusion.com/1999/octubre_entrev74.htm. En otra entrevista sobre el mismo tema escrito un año antes, la "señorita" eran dos y dice: "Yo creo que eran modelos, que hacían aquello con igual frialdad que una primera actriz besa a un actor y luego igual se pegan en el camerino. Eran profesionales, no de la prostitución sino de las pasarelas, pienso yo." Manuel Llorente, "Francisco Umbral asegura que tras haber probado la Viagra escribe mejor", *El Mundo*,

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

Umbral hace una observación sobre la labor periodística de Larra que nos parece muy relacionada con su propia actitud hacia el periodismo:

> "Hemos dicho que su caso personal está siempre detrás de lo que escribe, que la objetividad es en él sólo un expediente, pues ha elegido esa rara manera de confesarse que consiste en hablar de sus cosas cuando parece que está hablando de cosas de interés general."[15]

Tal vez para Umbral, su columna también ofrecía la oportunidad de "hablar de sus cosas cuando parece que está hablando de cosas de interés general."

Hay una última valoración que hace Umbral de Larra y con el que debió sentir especial afinidad. Según Umbral:

> "No. Larra no tiene hogar. Le imaginamos mejor en la calle. La calle es su hogar. (...) Larra es un escritor callejero. Los salones, los teatros, los cafés, los sitios de estar y marcharse, también son la calle."[16]

Los primeros años de Umbral en Madrid, al principio de la década de los sesenta, eran difíciles. Recién llegado de provincias con su Olivetti a cuestas, se proponía conquistar la capital, abriéndose brecha en la vida como escritor. Por algunas obras que escribe entonces, parece que Umbral tampoco tenía lo que se puede llamar "hogar": su hogar, como el de Larra, eran las calles, los parques, los cafés, los cines y los hostales de Madrid. Por lo tanto, el Madrid del Umbral de esta época es, sobre todo, el de los espacios públicos.

En *Travesía de Madrid* (1966) narra en primera persona las aventuras de un joven, su alter ego, que acaba de llegar a Madrid en circunstancias similares a las suyas, a tantear la suerte. El joven va pasando de una pensión barata a otra, de un barrio a otro. Al recrear el Madrid de aquella época el autor no se limita a una descripción del aspecto físico de la ciudad sino que impregna la obra de los olores de Madrid. El olfato es un sentido que no todo el mundo tiene bien desarrollado pero se ve que para Umbral, ha sido fundamental. Liga sus recuerdos (auténticos o inventados) a determinados olores. ¿Cuántas veces un olor en particular – un perfume, una flor determinada, el olor a pan recién cocido- ha sido el detonante para traernos a la memoria unos recuerdos lejanos que nos parecían olvidados? Madrid, para Umbral, es un conjunto de recuerdos olorosos: "Toda la escalera olía al pequeño guiso que estaba preparando la portera",[17] doña Agapita, "Olía a madera encerada y también, un poco, a

---

Cultura, 11 de noviembre de 1998. Su aparente necesidad de creer que no se acostaba con una prostituta sino con una modelo, a quien trata exclusivamente como objeto sexual, parece otra indicación de esa gran inseguridad interior de Umbral. En el mismo artículo habla de cómo la Viagra mejora el riego cerebral, por lo que también escribe mejor bajo sus efectos.

[15] Francisco Umbral, *Larra. Anatomía de un dandy,* ed. cit., pág. 225.

[16] Francisco Umbral, *Larra. Anatomía de un dandy,* ed. cit., págs. 235 a 237.

[17] Francisco Umbral, *Travesía de Madrid,* en Francisco Umbral, *Hojas de Madrid,* Barcelona: Planeta, 2008, pág. 5.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

cena,"[18] "Madrid olía a alcoba de meretriz como antes, a primera hora de la noche, había olido a fritanga y a cena, y antes, durante el día, a Metro, a cafetería, a neumático, a cine, a desinfectante y desinsectante mentolado"[19].

Años más tarde, en su libro de memorias, *Trilogía de Madrid* (1980), volvería a evocar los olores de aquel Madrid de principios de los sesenta cuando él, como incipiente escritor, tenía que vivir y comer, o malcomer, en sitios baratos, igual que otros muchos que habían ido a la capital en busca de mejor vida o de fama. El Madrid de aquellos años duros, cuando realmente, "escribir en Madrid es llorar", olía para Umbral a arroz a la cubana con plátano frito, uno de los platos más básicos y baratos:

> "Días, semanas, meses de arroz a la cubana con plátano frito, a eso sabía Madrid, a eso olía, a eso sabía la gloria, la fama, el cine, el periodismo, la mierda (los retretes de los restaurantes económicos estaban perfumados, por la cercanía de la cocina, de arroz a la cubana con plátano frito), y todos masticábamos el sabor de nuestro fracaso previo, de nuestra tristeza previa, de nuestro previo cansancio, masticando arroz a la cubana con plátano frito (.....) y Madrid era la Babilonia del arroz a la cubana con plátano frito por las calles del Barco, Valverde, Luna, Madera, Ballesta, Peligros..."[20]

El Madrid de Umbral en esos años es el de la calle de Alcalá y la Puerta del Sol, pero también el de Argüelles, del aristocrático barrio de Salamanca, del barrio de la Concepción con sus innumerables pisos recién levantados, las zonas alejadas del centro como Moratalaz o Getafe. Pero Madrid es más que sus diez mil taxistas y su aglomeración de gentes y de edificios: tiene una faceta metafísica:

> "Madrid es esta ciudad que amo y donde la gente no parece esperar la muerte. Cualquier reducto alegre, cualquier rinconcito con sol es bueno para amurallarse contra la idea de la muerte, para salvarse eternamente por unas horas mientras dura la caña de cerveza, que al final está caliente y dulzorra y hay que dejarla en el vaso." [21]

No deja de ser curioso que uno de los escritores más urbanos, un animal de la ciudad si lo hay, dejara de residir en el centro de Madrid, que de forma tan elocuente describe, y se fuera a vivir primero a un piso en Las Rozas, en la sierra de Madrid, y después, a partir de 1985, fijara su residencia en una casa que llamaba, irónicamente, la Dacha, en la Colonia de Veracruz en Majadahonda. Se trata de un pueblo al lado de Las Rozas con gran número de chalets rodeados de jardín (una de sus primeras y más famosas urbanizaciones es de la firma norteamericana, Levitt, creada en 1929 para construir residencias de lujo en Nueva York). En esta zona para los de alto poder adquisitivo, que se

[18] Francisco Umbral, *Travesía de Madrid,* ed. cit., pág. 5.
[19] Francisco Umbral, *Travesía de Madrid,* ed. cit., pág. 10.
[20] Francisco Umbral, *Trilogía de Madrid,* en *Hojas de Madrid,* ed. cit., pág. 825.
[21] Francisco Umbral, *Travesía de Madrid,* ed. cit., pág. 71.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

puso de moda durante la época de los primeros gobiernos socialistas, con sus preciosas vistas de la sierra y sus grandes áreas de encinas (por lo menos, las que se han salvado de la especulación) en esta zona, repetimos, llegó a afincarse Umbral, escritor sumamente urbano, como decimos, hombre que arremete constantemente contra la burguesía y los ricos (*Crónicas de esa guapa gente. Memorias las de la jet* (1991), crítico permanente de lo establecido, enamorado de las calles y las plazas de Madrid capital. Desde noviembre de 2007 hay una calle en Majadahonda dedicada a Francisco Umbral.

Instalado en la Dacha, con su jardín frondoso y su gato, lejos del bullicio del tráfico de Madrid, publica obras urbanas como *Madrid 1940. Memorias de un joven fascista* (1993), *Madrid 650* (1995), *Días felices en Argüelles* (2005), *Madrid tribu urbana* (2000) y otras. En una entrevista en 1999,[22] explicó:

> "Esta casa que compré hace quince años me sirve de rincón de inspiración y de aislamiento para trabajar. Además es una buena disculpa para no acercarme a Madrid a la multitud de actos públicos a los que me invitan."

Continúa: "Este año estoy muy contento porque han llegado hasta mi jardín las ardillas, además de una gran variedad de pájaros." Este Umbral bucólico, casi tierno, amante de los animales, no parece el mismo que, al perder el sillón F en la Real Academia Española al que había sido nombrado candidato, quedándose como titular del sillón el escritor José Luis Sampedro, afirmó, con despecho: "de ser elegido, lo primero que hubiera hecho habría sido ir allí y mandarles a todos a la mierda."[23] Umbral es muchos Umbrales y de ahí radica la complejidad de su obra y su persona.

En su prólogo a su obra *Amar en Madrid* (1972) explica su devoción por tres escritores que se relacionan especialmente con Madrid: Quevedo, Larra y Ramón Gómez de la Serna y dice que él ha aspirado a escribir sobre Madrid tomando el arrebato, la lucidez y el lirismo que percibe en ellos. Explica su complicada relación con la capital:

> "Nazco en Madrid, Ribera de Curtidores y hago día a día, viviendo, escribiendo, amando en Madrid, muriendo en Madrid, periodísticamente, el libro de mi ciudad, mi libro de la ciudad."[24]

Él, que se había criado en Valladolid, pasando allí su niñez y su adolescencia, es uno de los muchos transplantados, para utilizar el término del chileno Blest Gana, que acaba pasando la mayor parte de su vida en la capital a la que llega como extraño, desarraigado. No resulta fácil desarrollar sus

[22] Mariló Hidalgo, "Francisco Umbral", http://www.revistafusion.com/1999/octubre/entrev73.htm
[23] Citado por Anna Caballé, *Francisco Umbral. El frío de una vida,* Madrid: Espasa Calpe, 2004, pág. 47.
[24] Francisco Umbral, "Prólogo" a *Amar en Madrid,* en Francisco Umbral, *Hojas de Madrid,* ed. cit., pág. 479.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

ambiciones como escritor –que describe magistralmente en otra de sus obras madrileñas, *La noche que llegué al Café Gijón* (1977)- y menos aún, echar raíces, pero eso es lo que hace en Madrid:

> "Hay que ser de un sitio, de una ciudad, de un barrio, no por patriotismo (la idea de patria es una idea beligerante, peligrosa a la larga, quizá), sino por mera praxis, por aplicarse a una realidad concreta, evolucionable, vividera, conocida, transformable incluso, quizá, mejorable."[25]

Como muchos jóvenes aspirantes a escritor a tiempo completo, Umbral se imaginaba Madrid como una Meca donde podría realizar su sueño de poder vivir de la literatura. No concebía la posibilidad de trabajar en otra cosa y escribir en su tiempo libre porque la escritura, para él, era, desde el principio, su vida completa. Se da cuenta cuando compara la realidad de Madrid con sus sueños, que habían sido sentimentales y la realidad era otra, mucho más dura. [26]

Para Umbral, Madrid está entrañablemente ligado a su desarrollo como escritor y a su vida hasta el punto de que piensa que en vez de escribir él libros sobre Madrid, es la ciudad quien ha cobrado vida y protagonismo y le ha escrito a él:

> "Esto no es un libro, no quiere serlo. Quien vuelve sus páginas toca a una ciudad. Yo no lo he escrito. El libro se me ha escrito, lo ha escrito la ciudad, lo escribe cada día. Dicen los modernos lingüistas que no hablamos el idioma, sino que el idioma nos habla a nosotros, habla por sí mismo a través de nosotros. Tampoco nosotros, quizá, vivimos la ciudad sino en la medida en que la ciudad nos vive, vive a través de cada uno. Vive y se expresa, ahora, en estas páginas, a través de mí."[27]

A pesar de su indudable amor a Madrid, Umbral reconoce las dificultades que supone vivir en una gran urbe y la necesidad que tiene el ser humano de defenderse como pueda de la hostilidad de la ciudad, de establecer lazos con los demás:

> "La gran ciudad es una creación del siglo XX, una escultura que ocupa varios kilómetros y aspira siempre a parecerse a Atenas o a Florencia. Últimamente, al citado Nueva York. Con toda su modernidad, la gran ciudad es una herencia a la ciudadela medieval y del feudo almenado. El hombre está perdido bajo unos cielos erráticos y se construye tribus cada vez más extensas para abrigarse en ellas humanamente y arquitectónicamente. En el Madrid de hoy, ese Metro interminable que ha fabricado Gallardón esconde un afán no sólo urbanístico,

[25] Francisco Umbral, id. loc.cit.
[26] "Madrid, que lo había soñado tantas veces en la provincia como la capital de los escritores – los únicos hombres que vivían de otra forma, al margen de las transferencias y las habilitaciones, o eso creía yo-, el Madrid de mis sueños tipográficos y adolescentes, era aquel sentimentalismo de Soutullo y Vert...", *Trilogía de Madrid,* en *Hojas de Madrid,* ed. cit., pág. 923.
[27] Id. loc. Cit.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

> sino también humanitario y sociológico, por abrazarnos a todos en una misma ambición."[28]

Ha comentado un crítico que la obra de Umbral está anclada firmemente en la ciudad de Madrid y eso le da una identidad muy específica. No obstante, el Madrid de Umbral tampoco es necesariamente el Madrid real porque lo filtra el escritor a través de su propia visión y presenta textos en los que. "El tiempo y el espacio de este texto son el tiempo y el espacio de Francisco Umbral."[29]

Cuando murió Umbral, entre los múltiples homenajes que aparecieron en los periódicos, uno de los primeros fue precisamente de ese "Gallardón" cuyas ambiciones para el metro menciona el escritor más arriba, o sea, del alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón. En un sentido artículo titulado "Madrid y Umbral: El luto de una musa", habla de la relación de Umbral con su municipio. Dice que: "Toda gran ciudad para serlo, necesita grandes escritores que, como los artistas, los intelectuales o los cineastas son los que la hacen grande."[30] Para él, Umbral es uno de los más destacados autores de Madrid. Dice que Umbral "ejemplificó el modelo del madrileño de fuera, el que llega de cualquier lugar de España y se siente madrileño y ejerce como tal desde el primer día."[31] La musa de Umbral, para el alcalde, era la propia ciudad que le inspiró una y otra vez.

Si hemos empezado con el lamento de Ángel del Río de que Umbral nunca fuera nombrado cronista oficial de Madrid, y se queja de que los alcaldes, incluido Gallardón, no repararan en este hecho, éste lo intenta subsanar de alguna manera:

> "Con Francisco Umbral muere el último gran cronista de la vida social, cultural y política de Madrid, sobre la cual ha mantenido una mirada constante durante décadas, siempre polémico y nunca indiferente."[32]

Tanto por su personalidad como por la naturaleza de su obra, Francisco Umbral siempre ha despertado grandes pasiones. En un extremo de la balanza están los devotos incondicionales y en el otro, los que le han odiado profundamente. Igual que mantuvo una mirada sobre Madrid que "nunca (fue) indiferente", tampoco los lectores pueden mantenerse indiferentes hacia él. Un hombre sumamente complejo, escritor punzante pero también lírico, amante desde muy joven de la poesía que practicaba asiduamente, Umbral estaba lleno de contradicciones y tal vez angustiado pero, según una cita de Kierkegaard que

---

[28] Francisco Umbral, *El Mundo,* 4 de junio, 2003.
[29] Gonzalo Navajas, "Hollywood y el tiempo arquetípico del cine en Francisco Umbral", en *Francisco Umbral,* Ed. María Pilar Celma Valero, ed. cit., pág. 173.
[30] Alberto Ruiz-Gallardón, "Madrid y Umbral: El luto de una musa", *El Mundo,* 28 de agosto de 2007.
[31] Id. loc.cit.
[32] Id. loc. cit.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

coloca antes de empezar su obra, *Travesía de Madrid,* "La angustia es el vértigo de la libertad."

BIBLIOGRAFÍA

ARDAVÍN, Carlos X. (ed.), *Valoración de Francisco Umbral (ensayos críticos en torno a su obra)*, Gijón, Llibros del Pexe, 2003.

BERZAL, Enrique, "Un portento de aquí," Suplemento, *Uno de los nuestros. Umbral. El Mundo de Valladolid,* 7 de mayo de 2008, págs.2 y 3. Desde aquí quiero agradecerle a la colega y amiga María Luz Blanco Camblor de la Universidad de Valladolid, el haberme proporcionado un ejemplar de este suplemento.

-------- "El Valladolid de Umbral," Suplemento, *Uno de los nuestros. Umbral. El Mundo de Valladolid,* 7 de mayo de 2008, págs. 4 y 5.

--------- "Alto, rubio y con manos preciosas," Suplemento, *Uno de los nuestros. Umbral. El Mundo de Valladolid*, 7 de mayo de 2008, pág. 10.

CABALLÉ, Anna, *Francisco Umbral. El frío de una vida,* Madrid: Espasa Calpe, 2004.

CARANDELL, Luis, *Madrid al pie de la letra,* Madrid: El Avapiés, 1993.

CELMA VALERO, María Pilar (ed.), *Francisco Umbral*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid, 2003.

DEL RÍO, Ángel, "*El Callejón del gato*. Sólo cronistas oficiales," *El Mundo,* Madrid, 20 de diciembre de 1999.

DELFÍN VAL, José, "Umbral antes de ser Umbral", Suplemento, *Uno de los nuestros. Umbral. El Mundo de Valladolid,* 7 de mayo de 2008, pág. 6.

ESCAPA, Ernesto, "El primer Umbral," Suplemento. *Uno de los nuestros. Umbral. El Mundo de Valladolid,* 7 de mayo de 2008, pág. 16.

GARCÍA-POSADA, Miguel, "Introducción" a Francisco Umbral, *Mortal y rosa*, Madrid, Cátedra/Destino, 1997, pp. 9-42.

GÓMEZ PORRO, Francisco, *La conquista de Madrid: paletos, provincianos e inmigrantes,* Madrid: Sílex Ediciones, 2000.

HERRERA, Ángel Antonio, *Francisco Umbral*, Madrid: Grupo Libro, 1991.

HIDALGO, Mariló, "Francisco Umbral" en: http://www.revistafusion.com/1999/octubre_entrev74htm

LLORENTE, Manuel, "Francisco Umbral asegura que tras haber probado la Viagra escribe mejor", *El Mundo, Cultura,* 11 de noviembre de 1998.

MARTÍNEZ RICO, Eduardo, *Umbral: Vida, obra y pecados. Conversaciones*, Madrid: Foca, 2001.

PÉREZ PELLÓN, Javier, "*Desde el Paredón:* España no hay más que una", 29 de agosto de 2007, publicado por *Murciélago.* http://desdeelparedon.blogspot.com/2007/08/javier-perez-pellon-espaa-no-hay-mas.html

RODRÍGUEZ PEQUEÑO, Mercedes, "Francisco Umbral: la creación de un personaje", en *Francisco Umbral,* Ed. Mª Pilar Celma Valero, pág. 29.

RUIZ-GALLARDÓN, Alberto, "Madrid y Umbral: el luto de una musa", *El Mundo,*

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...
Centro Virtual Cervantes

Madrid, 28 de agosto de 2007. (También publicado el mismo día en *La voz de Salamanca*).

SAGARÓ FACI, Matilde, *Biografía literaria de Madrid,* Madrid: El Avapiés, 1993.

SERNA, Justo, "Autorretrato con retoques: conversación con Anna Caballé", 6 de febrero de 2005, *Ojos de papel.com.*

UMBRAL, Francisco, *Mortal y rosa*, Madrid, Cátedra/Destino, 1997.

--------- *Larra. Anatomía de un dandy,* Madrid: Alfaguara, 1965.

--------- *Hojas de Madrid,* Barcelona: Planeta, 2008.

--------- *Amar en Madrid,* en Francisco Umbral, en *Hojas de Madrid.*

--------- *La noche que llegué al Café Gijón,* en *Hojas de Madrid.*

--------- *Travesía de Madrid,* en Francisco Umbral, *Hojas de Madrid.*

--------- *Trilogía de Madrid,* en Francisco Umbral, *Hojas de Madrid.*

VV.AA., "Francisco Umbral: la escritura perpetua", *Ínsula*, 581 (1995).

VALDEVIESO, Jorge H. Y VALDEVIESO, L. Teresa (Eds), *Madrid en la literatura y las artes,* Phoenix, Arizona, Orbis Press, 2006.

VILLÁN, Javier, *Francisco Umbral*, Valladolid, Editora Provincial, 1999.

ACTAS XLIII (AEPE). Sara M. SAZ. "Escribir en Madrid es llorar": Madrid en Franc...

Centro Virtual Cervantes